

rición de un símbolo sagrado es en muchas ocasiones un hecho singularizado y «la existencia de una leyenda es al menos una expresión del interés social por reconocer el hecho como un acontecimiento excepcional»<sup>16</sup> que parece que no se tendría como tal si se hubiese visto confeccionar, comprar o donar. Las leyendas versan sobre el primer acontecimiento del que va a partir una devoción y la vinculación de una comunidad a la imagen. «La vinculación se establece a través de un lugar de encuentro entre una comunidad determinada y una persona sobrenatural»<sup>17</sup>. La delimitación del lugar es tan concreta y tan ligada al hecho sagrado que la imagen suele recibir muy frecuentemente una advocación que está relacionada con él, dando pie, a veces, a leyendas etimológicas.

Esta íntima relación entre la denominación de la imagen y un lugar también ocurre en Cortes. La Virgen recibió este nombre porque el lugar del hallazgo estaba en la llamada Dehesa de Cortes que lo había recibido, a su vez, por el hecho de haberse celebrado cortes allí en cierta ocasión. La noticia la recibimos de Fray Esteban Pérez de Pareja que en su libro escribe: «A media legua de la Ciudad de Alcaraz, estava el Castillo de Cortes; nombre que le dieron las que en él avia celebrado el Rey Don Alfonso el Conquistador, para conferir el modo de tomar la ciudad»<sup>18</sup>. Así lo van transmitiendo los autores posteriores. Roa Erostarbe incorpora en su Crónica<sup>19</sup> un párrafo de Carrascosa González en el que indica que Alfonso VIII convocó Cortes en aquel lugar antes del inminente ataque a Alcaraz. Según él, asistieron a la reunión los reyes Sancho el Fuerte de Navarra y Pedro II de Aragón. Sorprendentemente, el mismo Carrascosa González en su opúsculo histórico publicado en 1943<sup>20</sup> manifiesta que el cerro de Cortes recibió ese nombre porque allí se reunieron los reyes Alfonso X de Castilla y Jaime I de Aragón. Un documento publicado por Lomax<sup>21</sup> zanja la cuestión porque en él, fechado en 1228, ya se hace mención de un Pedro Miguel que es comendador de Cortes. La reunión, como indica Pérez Pareja, la

<sup>16</sup> VELASCO, H. M. «Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes». VV.AA. *La religiosidad popular II*. Ed. Anthropos. Barcelona, 1989. Pág. 401.

<sup>17</sup> Idem. Pág. 402.

<sup>18</sup> PÉREZ DE PAREJA, O. cit. Pág. 218.

<sup>19</sup> ROA EROSTARBE, J. *Crónica de la provincia de Albacete*. Tomo II. Albacete, 1894. Págs. 20 y 21.

<sup>20</sup> CARRASCOSA GONZÁLEZ, J. *Nuestra Señora de Cortes*. Toledo, 1943. Pág. 10. Quizá el párrafo anterior atribuido a Carrascosa sea de Pérez de Pareja.

<sup>21</sup> LOMAX, D. W. O. cit. Pág. 28.